SAYNETE NUEVO,
TITULADO:
CADA UNO EN SU CASA
Y DIOS EN LA DE TODOS,
Ó NO HAY QUE FIAR EN VECINOS AUNQUE PAREZCAN AMIGOS.

PERSONAS.

Jacinta.
Doña Serafina.
Don Juan.
Tia Pepa.
Juanita.
Doña María.
Espinacas.
El Sordillo.
Escribano.
Alguacil.

Sala con dos puertas, y un bufete: sale Jacinta cantando una seguidilla, luego llaman á la puerta, y sale Doña Serafina con bata.

Ser. Abre, que llaman.
Jacint. Ya voy. *Vase.*
Ser. Mi esposo es;
póngome séria: *Se sienta.*
Veamos si logra el desvío
en tanto retiro enmienda.
Salen Jacinta y Don Juan de capa.
Juan. Felices tardes,
mi dueño.
Ser. Téngalas
usted muy buenas.
Juan. Estás mala?
Ser. Qué le importa
á usted, que esté
mala, ó buena?
Juan. No es cosa,
la vida y alma.
Ser. Mal rayo
en quien tal creyera.
Juan. Pues qué lo dudas?
Ser. Jacinta
la almohadilla. *Se la dá.*
Juan. Tú te empeñas
en mortificarme. *Ser.* Voy
á concluir estas vueltas.
Juan. Ni aun merezco
que me mires mi bien?
Ser. A palabras necias
oidos de mercader.
Juan. Jacinta,
sé tu tercera
para aplacar á tu ama.
Jacint. Dexe usted
que yo lo sea.

Juan. Contra mí
las dos estais unidas;
y la paciencia se apura.
En qué te he faltado
para que así:::
Jacint. Ya le quema. *ap.*
Juan. Me trates?
Jacint. Què sea usted
tan inocente, que no
echa de ver que
se pasan dias y mas dias,
sin que tenga mi ama
el consuelo de verle?
y en quien quiere:::
Ser. Calla, necia. *Jacint.* Callo.
Juan. El pan de cada dia,
es, Serafina, ese tema:
y es necedad,
pues ya sabes
que importa el que no
se sepa nuestro casamiento
hasta que á mi tio
Dios le quiera
llevar para sí. *Ser.* Ya tarda.
Jacint. Meterle el codo.
Juan. Con esta
condicion nos desposamos,
y la abrazaste contenta,
pues vá á decir tener
que comer, ò no
paciencia, mi dueño,
que mas que á tí
la dilacion me atormenta.
Jacint. El pobre
alega en justicia. *ap.*
Ser. Y que haya
muger que quiera
casarse para tener
una vida recoleta!
Mal haya amen
mi fortuna.
Arroja la almohadilla, llora con el pañuelo á los ojos, y Don Juan procura quitarsele.
Juan. No te acongojes,
no viertas
cristales de tanto precio;
y todo, mi bien, se pierda.
Ser. Quanto mas amigos,
mas claros. *Múdase de asiento.*
Jacint. Ya está muy terca.
Juan. Pues nada
ay de mí! es bastante
á vencer esa dureza,
mas propia que de muger,
(estoy sin mí) de una fiera;
á Dios, Serafina, á Dios;
y libre está de que vuelva
á pisar estos umbrales,
hasta que noticia tenga
(difícil es) de que has
mejorado de cabeza. *Yéndose.*
Ser. Se vá? *Jacint.* Si señora, pero
dá los pasos con gran flema.
Ser. No me desagrada.
Juan. Habrá
muger mas cruel que esta!
pues no me llama,
aunque vé que
intento apartarme de ella!
Ser. Sigue? *Jacint.* Ya dió otro pasito.
Juan. Ea Don Juan,
á qué esperas?
qué tienes ya que ver mas?
esto ha de ser.
Acelera el paso, y Serafina se levanta de pronto á detenerle.
Jacint. Que se vuela. *Ser.* No
vaya usted tan de prisa,
que rodará la escalera.
Juan. Soltad. *Jacint.* Vaya,
ello es preciso

el que por alguno ceda.
Le llevan á sentarse.
Juan. Sofocado estoy.
Ser. Muchacha, *riyendo.*
trae un avanico
apriesa, y le daré
un poco de ayre á su
merced que se quema.
Juan. Verdad es,
no hay que burlaros;
que vuestra infeliz cabeza
ha de acabar, Serafina;
conmigo. *Ser.* Lástima fuera
el que muriera tan mozo.
Juan. Ah ingrata! quemadas
sean tus palabras. *Ser.* Ah tirano!
así vea yo tu lengua.
Jacint. Volvamos
á las andadas.
Juan. Si tu ama es una fiera.
Ser. Si tu amo es un demonio.
Juan. Si
nunca la hallo contenta.
Ser. Si jamas le ví conforme. *llaman.*
Los 2. Sí:: *Jacint.* Que llaman
á la puerta: callen
ustedes. Ya van. *Vase.*
Juan. En qué quedamos,
mi prenda? *Ser.* En que
mis enfados son
humo que el viento
se lleva, y los produce
el cariño. *Juan.* Sobre hermosa
eres discreta.
Dame los brazos.
Ser. Qué maula!
Sale Jacint. Vaya,
sea enhorabuena;
que este ya es otro cantar,
mucho dure. *Ser.* Dí, quién era?
Jacint. Los vecinos.
Juan. No me quieres
complacer en que no venga
aquí esa gentuza. *Ser.* Como
una soledad perpétua
padecemos, qualquier
cosa nos divierte;
y en que vengan un rato
qué daño hacen?
Juan. Saber quien sale,
quien entra, si se
llora, si se rie,
si se come, si se cena,
pedigueñar todo el año,
y traernos despues en lenguas:
Cada uno en su casa,
y Dios en la de todos.
Ser. Ya es tema
la tuya. *Juan.* Si quieres ver
los perjuicios que acarrea
el tratarse con vecinos
que honor no tienen,
licencia me has de dar
para que haga por
convencerte una prueba.
Ser. Porque
salgas embustero, contar
puedes ya con ella.
Juan. Pues bien:
voy á prevenir á la
Hostería cena,
y á avisar ciertos amigos,
que á urdir vengan esta tela.
Deten aquí esa gentuza;
y aunque la justicia veas
que entra, nos
prende, y nos saca
de aquí, por esotra puerta
hemos de entrar,
porque es todo ficcion;
y desde esa pieza
estarás muy divertida

quando oigas,
quando veas, que
aquel que has hecho
mas bien, te pone
de vuelta y media. *Vase.*
Ser. Bien está;
despues verémos
quién al agua el gato lleva.
Jacint. A que el señor
Don Juan gana, hare
yo una buena apuesta.
Ser. Llámalos.
Jacint. Entren ustedes.
Salen la tia Pepa con anteojos y muleta, Doña María, Juanita, y Espinaca de hábitos, y el Sordillo en chupa.
Ser. Para qué es la friolera
de no entrar de luego
á luego aquí?
Pep. Porque la doncella
dixo que habia visita:
y es el onceno, mi Reyna,
no estorbar.
Ser. Quien aquí estaba,
de cumplimiento no era.
Pep. Seria el señor D. Juan. *á los otr.*
Mar y Juanita. Por sabido,
tia Pepa, se calla. *ap.*
Esp. A que no estarian *ap.*
haciendo alguna novena?
Las 3. Ahora sí. *ap.*
Ser. Siéntentese ustedes.
Muchacha, esas sillas llega.
Los 5. Con su licencia de usted.
Siéntanse.
Las 3. Y á todo esto:
esta usted buena?
Ser. Un poquito me ha dolido
esta tarde la cabeza.
Esp. A muchísimas mugeres
ese achaque las molesta;
y segun su antiguedad,
sin duda viene de herencia.
Jacint. Y á usted
de dònde le viene
tener tan larga la lengua?
Esp. De haber
con usted tratado.
Jacint. A que está
mi ama agradezca
delante, que si no, habia
de romperle la cabeza.
Esp. Quedará usté irregular
desde la cruz á la fecha;
que el licenciado Espinaca
tiene abierta la mollera.
Jacint. Mucho hombre. *Vase.*
Esp. Mas que no usted.
Pep. El oir á los dos es fiesta.
Ser. Uno
á otro no pueden verse.
Sord. Murmuran de mí?
Esp. No, bestia.
Sord. Es que como nada
oigo, quando los
labios menean, y me miren
creo que hablan
de mí y me la pegan.
Ser. Qué séria
que estás, Mariquita!
Mar. Ay, que tengo
una gran pena!
Ser. Qué es
si se puede saber?
Mar. Me han hurtado mi faldera
y huérfanos ha dexado
tres hijitos de la teta.
Ser. Y por eso os contristais?
Mar. Tenia puestos en ella
y en ellos los ojos.
Esp. Mas,

señora mia, valiera
los pusiera en un pernil
dulce, y en una botella
de frontiñan; que esto es util,
y los perros no aprovechan.
Mar. Es usted muy Bachiller.
Esp. Dieronme
el grado en Illescas.
Ser. Juanita, tanto silencio
le extraño.
Juanita. Es que mi abuela
metida en tanta cintura
me tiene, que no me dexa
ni aun respirar.
Esp. Muy mal hace;
pues si salida no encuentra
el ayre, la expone á que
la dé un flato, que se muera.
Pepa. El rábano por las ojas
siempre ha tomado mi nieta:
dígoselo porque en todo
el dia la boca cierra,
cantando las seguidillas
que ha aprendido en
la Comedia: no porque
dexe de hablar siempre
y quando se le ofrezca.
Mar. Y á la verdad
que lo hace como
si cómica fuera.
Ser. Mucho
me holgara de oirte.
Juan. Pues si no quiere
mi abuela que respire.
Pep. Es muy alarbe.
Sord. Me dice á mí?
Esp. No, tronera.
Jacint. Yo
me voy adentro para
estar pronta á abrir la puerta. *Vas.*
Mar. Qué haces parada
muchacha?
Juana. Pues si no quiere
mi abuela que respire.
Esp. Allí le ha dado.
Pepa. Muger,
respira, ó rebienta.
Juana. Voy alla: cuidado que
tengamos despues quimera.
Canta á su eleccion.
Todos. Lo hace de pasmo.
Sale Jacinta con recado de mesa.
Jacint. Señores, qué hacen
ustedes?
arrimen acá esa mesa.
Ser. Sí, porque quiero que
ustedes tomen una friolera.
Entre Espinaca y Sordillo acercan la mesa, que prepara Jacinta con servilletas, &c.
Sord. Gozando de Dios está
esa palabra. Ah, oreja,
que nunca de oir has dexado
lo que á mí me tiene cuenta.
Sale Juan. Felices noches, señores.
Todos. Téngalas
usted muy buenas.
Juan. A famosa ocasion vengo,
porque esto me huele á cena.
Ser. Ese nombre no merece,
porque es una vagatela.
Mar. Qué disimulo! *ap.*
Pep. El pollito, *ap.*
como si no lo supiera.
Sale Jacinta con platos y lo que parezca.
Jacint. Antes que se enfrie,
á ello.
Juan. Vaya, señores,
qué esperan?
pues la buena voluntad
ven, arrimense á la mesa.

Pep. No
es porque esté usted delante;
pero testigos son estas
de las veces que he alabado
su persona y su llaneza.
Mar. Y yo.
Juana. Y yo.
Juan. Lo estimo mucho. *Irónico.*
Esp. Qual
mienten las lagoteras! *ap.*
quanto de él las oí hablar,
fué malo.
Jacint. El Sordo qual llena!
Juan. De beber.
No te me asustes,
Alarga Jacinta la salvilla.
Serafina, que ya llega
A ella al oido.
el lance que os tengo dicho.
Ser. Aunque
es de burlas me altera.
Homb. Brindo.
Mug. Brindo.
Ser. y Juan. Buen provecho.
Salen Escribano y Alguacil con linterna.
Escrib. La Justicia.
Esp. A Dios meriendas
pero no se pierda todo;
yo lleno las faltriqueras.
Los 4. Y yo tambien.
Ser. y Juan. Qué mandais?
Escrib. Que á un coche
que abaxo espera,
os vais con esa criada.
Juan. Fingir. *A las dos al oído.*
Ser. Qué angustia!
Jacint. Qué pena! *Afligidas.*
Alguac. Vamos.
Ser. Vecinos, ahora
ustedes nos favorezcan,
y á nuestro favor declaren.
Esp. Si mil tormentos me dieran
no han de perder por mi boca
ustedes.
Las 3. Ni por la nuestra.
Escrib. A tomar declaracion
me quedo aquí:
ustedes vuelvan.
Alg. Está bien.
Vase con Serafina, Jacinta y Don Juan.
Escrib. Pon en minuta,
muchacho lo que convenga.
Escribiente. Mas breve es eso.
Al bastidor Don Juan, Serafina y Jacinta.
Juan. Ya estamos
donde todo oirse pueda.
Esp. A consulta: ya esa gente
Aparte con la vecindad.
por las costas allá queda:
que pocas veces escapa
el raton que el gato lleva:
si negamos, puede ser
que nos planten en la trena:
con que así, señores, salga
aun lo de la callejuela:
caiga el que caiga.
Los 3. Bien dices.
Sord. Ya
he comprehendido las señas.
Escrib. Digan: conocen ustedes
á los tres que presos llevan?
Esp. Yo he de declarar primero.
Las 3. No,
yo he de ser la primera.
Esp. Yo sé mas;
Pep. Mas sé yo.
Sord. Hablan
ustedes de la materia?
yo no he oído nada; pero

he visto mucho, porque ella,
el tal Don Juan, y Jacinta,
son de mi alma.
Juan. Ah mala lengua! *al paño.*
Escrib. Usted;
como mas anciana,
ha de decir la primera.
Vaya, los conoce?
Pepa. Y mucho,
ya son bellísimas pescas!
Escrib. Por qué?
Pepa. Mire usted, Don Juan,
como si en su casa fuera,
á la hora que se le antoja
sale en este quarto y entra
no sé si duerme en él; pero
muchas veces come y cena.
Escrib. Y ha oido algunos ruidos
que ser sorpechosos puedan?
Pepa. Toma! sobre zelos hay
cada dia una pendencia.
Escrib. Salen juntos á la calle?
Pep. No hay procesion,
ni hay comedia,
ni toros, donde no vaya
la oveja con su pareja;
y guardando las espaldas
la criada, qué Galera!
Escrib. Segun eso, usted mal
juicio hace de los tres?
Pepa. No es fuerza?
Sord. Yo no he oido nada: pero
he visto mucho; porque ella,
el tal Don Juan y Jacinta,
son de mi alma.
Escrib. Hay tal postema!
Los 3. Es sordo.
Ser. Así fuera mudo. *Al paño.*
Escrib. Diga usted.
Juana. Yo doy la mesma
declaracion, señor mio.
Escrib. Y usted?
Mar. Al pie de la letra;
y añado que quando está
Don Juan dentro, aunque
viniera todo el Proto-Medicato,
Jacinta no abre la puerta;
por lo que es no lo sé; pero
dán lugar á la sospecha.
Espin. Yo
reproduzco los dichos
de las tres; y aumento
que esa Doña Serafina
gasta mucha plata,
mucha seda,
mucho relox, mucho anillo,
y mucho dinero; que ella
no tiene casas ni efectos;
con que aquí la conseqüencia
se saca de que Don Juan
es quien provee la despensa.
Mar. Ay, ay, que se me olvidaba.
Quando no hay gente de fuera,
se tratan de tu.
Escrib. Y que infiere
usted de eso?
Mar. Que llanezas
semejantes no se gastan,
si satisfaccion no hubiera.
Juan. Mil veces
he oido yo eso,
acechando por la puerta.
Esp. Mas ví yo;
pero no quiero
que por mi ninguno pierda.
Sord. Escabechelos usted
en forma, porque no vuelvan;
que si lo que declaramos
saben, habrá luego queja.
Sale Don Juan con la eepada desnuda, y Serafina y Jacinta deteniéndole.

Juan. Ya esto no puede sufrirse:
gente tan indigna muera.
Los. 4. Teneos.
Juan. Que he de tenerme,
al oír tanta desvergüenza!
Los 5. Huyamos.
Sale Alg. Está cogido el paso.
Esp. Requiem aeternam.
Juan. He de matarlos.
Los 5. Perdon os pedimos.
Juan. Satisfecha
estarás ya, Serafina,
de que mis zelos eran
con fundamento.
Ser. No hay duda.
Nadie en vecinillos crea.
Juan. Pues para que se confunda
su mala crianza, sepan
que la prision fué fingida
por sacar esta experiencia;
que es mi muger Serafina,
y no Dama como piensan.
Esp. Nada que decir tenemos,
quando la razon es vuestra.
Todos. Perdon otra vez pedimos.
Ser. Para su mayor afrenta
se les concede.
Jacint. Yo no;
que he de arrancar las orejas
al Sordillo, á ver si soy
de su alma.
Agárrale.
Sord. Muger, suélta.
Jacint. Ni un cañon
ha de quedarle
al pícaro en la cabeza.
Sord. Que me mata!
Juan y Ser. Déxale.
Jacint. A ese precepto agradezca
el que no beba su sangre.
Juan. Y pues ya probado queda
lo que son los vecinillos; para
ahorrarse de que muerdan,
cada uno en su casa,
y Dios en la de todos.
Todos. Sea
del pensamiento remate
una segura indulgencia.

F I N.

EN VALENCIA:

POR JOSÉ FERRER DE ORGA,
AÑO 1814.

Se hallará en la librería de José Cárlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda, así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, y Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

164.

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LAS CALCETERAS.

PARA NUEVE PERSONAS.

EN VALENCIA.

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1813.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda; y asi mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Manolo, *Oficial de Zapatero.*
Maestro de Idem.
Don Silverio, *Currutaco.*
Paco, *hijo del Zapatero.*
Un Alguacil.
Un Criado.
Alifonsa, *Calcetera.*
Marica. } *Majas.*
Mariana. }

Calle con dos puertas usuales, en la una sillas y señal de calcetera, y en la otra figura Tienda de Zapatero la qual estará cerrada hasta su tiempo.

ALIFONSA ESTÁ COMPONIENDO MEDIAS EN SU casa y sale de la zapatería, volviendo á cerrar, Paco, segun los versos indican.

Alif. canta. Por mas que del oficio
digan algunos
somos las calzeteras
mozas de punto.
Sale Pac. Abur Alifonsa.
Alif. Abur.
Pac. Voy á ver un parroquiano
antes que salga; á la buelta
hablarémos mas despacio.
Alif. No quiero conversacion,
que estoy de priesa.
Pac. Vamos que si fuera otro::-
Alif. Si fuera Manolo, claro,
aunque no comiera, echara
á rodar todo el trabajo
por darle parola; ¡y que!
Pac. ¡Si tu vieras que zapatos
de gloria, ó á la italiana
con mis delicadas manos
te estoy haciendo!
Alif. Se estima:
pero tengo yo hasta quatro
pares de buen cordobán
al uso maravillano
con quatro dedos de tapa
y un tacon de medio palmo
sin estrenar, que se pueden
llamar señores zapatos,
y cuenta que están cosidos
por un oficial de garbo.
Pac. Mano::-
Alif. Puede ser que si.
Pac. No lo tiene mas borracho
ni mas olgazan mi Padre
en su tienda. ¿Y Dado caso
que fuera bueno, quien dexa
por el aprendiz al amo?
Alif. Yo que soy tonta; y al ver
que me brindan con dos platos,
dexo el de pollo de Enero
para hartarme del de Pabo.
Pac. ¿Te casas con él?
Alif. No sé.
Pac. ¿O con alguno de tantos
cazadores como andan
tras las chuscas de este barrio?
Alif. No sé.
Pac. Ya allí viene uno;
mira que disimulado.
¿A que trae algunas medias
que componer?
Alif ¿A qué estamos?
Sale Don Silverio.
Pac. Tu estás perdida. Oye vmd.
¿tiene vmd. que mandar algo?
Saliéndole á encontrar.
Silv. Busco una casa.
Pac. Pues esta
no es casa.
Silv. Es un quarto baxo
por aquí::-
Pac. Pues no es aquí.
Alif. ¿Por quien viene preguntando
ese Señor?
Pac. Yo discurro
que por ti, y que os embarazo.
A Dios.
Silv. No sea malicioso
que las señas que me han dado
aquí son.

Alif. ¿ Pues á quien busca?
Silv. Son segun me las pintaron
unas damas forasteras
de gran tren y mucho garbo
que vienen á pretender.
¿ Me sabreis decir si acaso
viven en aquesta casa?
Pac. No, las que vmd. vá buscando
creo que están de posada
aquí en este balcon largo. *Vase.*
Silv. Anda con cien Satanases.
Un mes há que estoy pasando
por aquí, y jamas he visto
á usted sin un espantajo
Alif. Y ahora que no habia otro.
viene usted.
Silv. Burlas á un lado
y hablemos de veras.
Alif. Vaya
Usía desembuchando
medias, que en pagando bien
las coso breve y de pasmo.
Silv. La verdad. ¿Qué estado tienes?
Alif. Calcetera.
Sale Man. Aun es temprano,
Mirando la Zapatería.
y no han abierto la tienda.
Sábado dia quebrado,
aunque me tarde, ha bien
que no es lúnes; trabajando
bien, mañana que es Domingo
los jornales acabados.
Alif. Manolo ¿ quiere vmd irse
Señor y no ser pesado?
Silv. Me gustas.
Alif. Buen buche hará
un perro con un cantazo.
Man. ¿Chica porque no despachas
la gente?
Alif. El señor ya rato
que se pudiera haber ido,
porque ya está despachado.
Silv. Hija si aun no me has servido.
Man. ¿Quiere vmd. que nos veamos
las caras los dos? no hay que
reirse, que sino traygo
espadin, matamaridos
ó mondadientes colgando,
traygo por casualidad
aquí mi saca bocados
que tambien saca narices
siempre que yo se lo mando.
Silv. Agradezca á mi carácter
y al lugar en que me hallo,
pero ya::- yo sabré donde
trabajas.
Man Digo seo guapo.
no está lejos. *Señala la tienda.*
Silv. Bien está.
En presidio he de encajarlo. *Vase.*
Man. Abur. ¿Quién es este mueble?
Alif. Uno de los muchos trastos
que vienen y por mas que haga
una, no hay modo de echarlos.
Man. Ajustaremos las cuentas:
ves á encender un cigarro
y á traer qualquiera cosa
que toavía no he almorzao;
que yo te guardaré el puesto.
Alif. ¿Quieres que te trayga un frasco
de almibar y unas castañas?
Man. Lo que quieras.
Alif. Voy volando. *Vase.*
Manolo se sienta en el puesto y echa un cigarro, abre el maestro la Zapateria y ponese á cortar.
Maes. Ni el gran señor de los Turcos
ni el chico de los enanos,

vive con tanta franqueza,
comodidad y regalo:
Bendito Dios, que nos dexa
ver, los tiempos que alcanzamos
y dió á las mugeres, tal
gana de romper zapatos.

Sale Alifonsa con un tarro y castañas.

Alif. Aquí está esta friolera.
Man. Pues vamonos refrescando.
¿Y mis medias?
Alif. Como nuevas.
Man. Lo creo.
Vivas mil años.
Alif. Estés tu servido, aunque
todo el mundo ande descalzo.
Man. Alifonsa ¿Con el hijo
de mi Maestro en que estado
te hallas?
Alif. Que le aborrezco
lo mismo que á mis pecados,
y no me hables en tu vida
otra palabra en el caso.
Man. Será conforme.
Alif. Harás mal;
que los hombres de tu garbo,
con mugeres como yo
no han de ser desconfiados.

Sale Paco quitándose la capa y toma el trabajo.

Pac. Zapato me vuelva yo,
si fiare mas zapatos
ni á mi madre.
Maes. ¿Porque vienes,
muchacho, tan enfadado?
Pac. Porque no puedo cobrar
de nadie, y vmd. fiando
á todo el mundo.
Maes. ¿Y que hemos de hacer?
tambien lo pagan doblado.
Man. A Dios que es tarde; si vuelve
por esta casa, ese trasto
de mi maestrillo, avisa
verás que carta de palos
se le imprime en las costillas.
Alif. Está muy bien.
Man. ¿Quieres algo?
Alif. Nada.
Man. Pues no te avergüenzes *levántase.*
de nadie que aunque no traigo
dinero, mi corazon,
y mi bolsillo son anchos.
Alif. Se agradece; á Dios, Manolo,
honra del género humano.
Man. Queda á Dios, Moza imperial,
que real moza es ya ordinario.

Vase á la tienda, donde saluda al maestro y toma silla y trabajo.

Alif. Ya está servido Manolo,
ahora vamos al trabajo.
Maes. ¿Fuiste tu á ver que queria
la muger del mayorazgo?
Pac. Si señor, y por mas señas
que me ha puesto como un trapo,
porque se la sirve mal;
pero al fin hemos quedado
amigos, y me ha ofrecido
para Pasqua un buen regalo.
Maes. Esa se puede llamar
tal qual Parroquiana.

Sale Cria.

Cria. Señor maestro, volando
lleve zapatos á mi ama.
Maes. ¿Pues no le llevé ayer quatro
pares?
Cria. Ya han muerto los tres
y el quarto está agonizando.
Maes. ¿Es posible?

Cria. En la mañana
rompió, como corre tanto,
los primeros, los segundos
al entrar se rebentaron.
Maes. Esa es prueba de lo fino
y de lo bien acabado
de la obra.
Cria. Los terceros
un caballero muy largo
de vista, que fue á mi casa,
dixo á su merced baxando
por la escalera, que estaban
descosidos y manchados,
conque tuvo que ponerse
para ir á un bayle, los quartos,
y si se desgracian estos,
se vé su mercé en el caso
de quedarse allá á dormir,
ó que la traigan en brazos.
Maes. ¿Y Quántos quiere?
Cria. Diez pares,
porque vmd. es un pelmazo
y quiere por quince dias
vivir sin ese cuidado.
Maes. Diga vmd. que voy allá.
Cria. Pues la brevedad le encargo. *Vase.*
Salen Mariana y Marica de mantilla.
Mar. Allí está la Calcetera,
si me confiesa de plano
la verdad, y cede, chito:
pero sino, habrá sopapo
que valga por los duscientos
que le dan á un azotado.
Maric. Muger mira no te pierdas.
Mar. ¿Por esa muger? ¡qué asco!
ya sabe por experiencia
de mi genio y de mis manos,
que en la calle que yo piso
tiembla todo el vecindario.
Maric. Dexame llegar á mi,
que tengo el genio mas blando
á ver si es cierta la boda.
Mar. Anda, vé, que aquí te aguardo:
pero si se entona, dila
la verdad, y que he jurado
dar de cenar esta noche
con su asadura á mi gato.
Llégase Maric. A Dios Alifonsa.
Alif. A Dios.
¿Marica como has dexado
el puesto? Si faltan medias
por allá, dimelo claro,
que necesito oficialas.
Maric. Pues yo necesito manos,
que aunque no soy tan maestra,
como tu, se entiende algo
del oficio, y á Dios gracias
no me faltan parroquianos.
Alif. ¿Y tu amiga la Pomposa?
Maric. Buena; ya que me has tocado
ese punto ¿me dirás
una verdad?
Alif. ¿Pues acaso
he mentido yo en mi vida?
Maric. Yo me alegro; y aqui hablando
en confianza ¿qué tienes
con Manolo?
Mar. ¡Qué despacio
se van para la que trae
todo su cuerpo azogado!
Alif. ¿Qué Manolo? ¿el Zapatero?
Maric. El mismo.
Alif. Ya estoy al cabo.
Responde á la que te embia,
que si le importa ese guapo
me lo pregunte, que yo
no hablo por boca de ganso.
Mariana se llega á las dos.

Mar. Pues vaya responda vmd.
que ya vengo á preguntarlo.
¿Sabe vmd. quien es Manolo?
Alif. Mucho.
Mar. ¿Y quién es?
Alif. Es un muchacho
á quien yo quiero y estimo.
Mar. Pues ya puede vmd. dexarlo
de estimar, porque me tiene
dada á mi palabra y mano.
Alif. ¿Y vmd. que le ha dado á él?
Mar. Naíta, que yo no gasto
finezas hasta su tiempo.
Alif. Pues yo si, que le he prestado
plata para que se luzca,
y me pagará al contado
luego que se haga maestro
y nos hallemos casados.
Mar. Vmd. mire lo que dice,
que viene el tiempo nublado.
Alif. Pues por aquí, Reyna mia,
ya está el Cielo granizando.
Mar. ¿A que hay solfa?
Alif. ¿Y que la haya?
Mar. Pues cuenta que yo echo alto
el compás.
Alif. Tambien yo sé
hacer que suenen los baxos.
Mar. Pues á una y nos veremos.
Maric. Por la vírgen del Rosario,
muchachas, que hay cerca algunos
alguaciles escuchando.
Mar. Pues al canal.
Alif. Aun mas cerca
está el altillo del rastro.
Toma la mantilla.
Mar. El lugar importa poco,
lo que importa es el matarnos.
Maric. Esa es locura muchachas:
haya paz y sosegaos.
Mar. ¿A qué tomas la mantilla?
Alif. Si eres como te has contado
tan guapa, sigueme.
Maric. Pero::-
Mar. Supuesto que sigo.
Alif. Vamos. *Vanse.*
Sale D. Silverio y va á la tienda con el Alguacil.
Silv. ¿Está aquí el señor maestro?
Maes. Me tiene vmd. á su mandato.
Silv. ¿Trabaja aqui un oficial?
Maes. Muchos.
Silv. Uno mal carado.
Pac. No que todos somos lindos,
vayanos vmd. mirando.
Man. ¿Soy yo? repáreme usia
bien desde arriba hasta abaxo.
Silv. Tu eres. Señor ministro,
este es el que os ha mandado
prender el señor Alcalde.
Pac. Me alegro. *aparte.*
Maes. Será algun falso
testimonio.
Man. Si Señor.
Maes. El es un poco borracho
muy holgazan, jugador,
y alborotador de barrios:
pero en quanto á lo demas,
me parece un buen muchacho.
Salen las mugeres.
Mar. Señor Alguacil, prontito
tengame vmd. asegurado,
este bribon en la cárcel
correspondiente; entretanto
que se decide una duda.
Alif. ¿Si yo no vengo á embargarlo,
señora, porque se altera?
No hay que mirarme de rabo

de ojo, que no me pico
ni necesito yo al trasto
del oficial, donde tengo
el maestro á mi mandato.
Maes. ¿Muchacha que es lo que dices?
mira que yo soy casado.
Alif. No es á vmd. que es á su hijo
quien me dió palabra y mano.
Pac. Si aquello era chanza.
Alif. ¡Qué va que me hace ir volando
por otro Alguacil!
Maes. Mi hijo
con cincuenta mil ducados
de dote emplearse tan mal.
Maric. Vaya que no hay que asustaros
ni esto puede ser.
Alif. ¿Por qué?
Maric. Porque me tiene á mí dado
este papel. *Sácalo.*
Pac. Y otra cosa.
Maes. ¿Y que es?
Maric. Que le tengo ya guardados
veinte doblones de á ocho
para fianza del trato.
Maes. ¿Habia de hacer tan indigna
boda mi hijo?
Maric. Despacio,
que así como vmd. me vé
soy para su hijo mucho paño.
Man. Señor por amor de Dios
A Silverio.
que yo me pongo en sus manos
y ninguna de estas tiene
por mi, papel ni contrato.
Silv. Pues de ese modo, Manolo,
yo te aseguro mi amparo.
Pac. ¿Encontró vmd. á las que iba
esta mañana buscando?
Silv. Buscaba á las calceteras
para averiguar el chasco
que visteis ha sucedido.
Maric. Muy buenas hemos quedado:
pero al menos nos consuela
que nos vale mas quedarnos
solteras toda la vida
que no venir á emplearnos,
en tales muebles; así
de exemplo á otras les sirvamos.
Todos. Y aquí se acaba el Saynete,
nuestros yerros perdonadnos.

FIN.

Núm. 100.

SAYNETE NUEVO

#5
[6]

INTITULADO:

EL CAFÉ.

PARA NUEVE PERSONAS.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1817.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Antonio, *Cafetero.*
Don Narciso, *Oficial.*
Don Pedro, *Poeta.*
Don Judas, *Novelero.*
Manolo, } *Majos.*
Pepa, }
Don Julian, *Abate.*
Don Sebastian, *Currutaco.*
Un Alguacil.

Patio de un café: mesas, y al rededor sillas; Antonio las arrima á las mesas.

Ant. YA preparadas las mesas
tengo, limpias las tazas,
arrimo sillas.
Sale Narc. Antonio,
buenas tardes, la gazeta,
café y un vaso de agua.
Ant. Ya todo sobre esta mesa
lo teneis.
Sale Sebastian.
Narc. ¿D. Sebastian?
Seb. ¿Tan temprano en la palestra?
Narc. Como siempre, á buena hora.
Seb. ¿Antoñito?
Ant. ¿Qué me ordena?
Seb. Trae la gazeta de Leyden.
Ant. La están leyendo.
Seb. Pues sea
la de Lugano.
Ant. Tambien
está ocupada.
Seb. ¡Que pelmas
son estas gentes!
Ant. Señor,
si usted no sabe esas lenguas,
¿para qué las quiere usted?
Seb. Pero conozco las letras,
y es fuerza para citarlas
haber leido siquiera
los títulos.
Ant. Pues asi
que acaben, vendré con ellas. *vase.*
Sale Jul. Buenas tardes.
Narc. Abatito,
¿como vamos de tareas
literarias?
Jul. Ahora escribo
una obrilla muy extensa,
que me adquirirá gran fama.
Seb. ¿Y qué es? historia ó novela.
Jul. Gramática quadralingue,
ó precepto de las lenguas
andaluza, valenciana,
catalana, y aun gallega.
Narc. Amigo, ¡famosa obra!
Jul. Como que para la empresa,
habrá cincuenta y dos años
que hago apuntes.
Narc. Esta fecha
estará errada, porque
apenas tendrá usted treinta.
Jul. Es que la empezó mi padre
quando salió de la escuela,
y se casó por tener
un hijo que la siguiera.
Seb. ¿Como va de mozas? ¿pescas
algo bueno? (*al Abate.*
Jul. Como es dable,
sino tengo una peseta
desde que soy literato,
y en esta insolente tierra,
es un bolsillo de onzas
el amor que mas las tienta.
Narc. ¡Pobre diablo! pues ¿por qué
no has seguido mi carrera?
vieras como las mugeres
te pagaban por quererlas.
Jul. Yo serviria contento,
como nunca hubiera guerra.
Sale Ped Buenas tardes, caballeros.
Narc. Me alegro, vaya, un poeta
faltaba tan solamente
para completar la fiesta.
Seb. ¿Hay algunos versos nuevos,
señor D. Pedro?
Ped. Una bella
octava compuse anoche,
mientras me quité las medias.
Seb. ¿La trae usted?
Ped. Si señor.
Jul. Oigamos.

Narc. Todos atiendan. (instante
Lee Ped. » Ví tus ojos, Clorinda, y al
» sentí que el corazon me titilaba.
Jul. Ese término es impropio.
Ped. ¿En qué es impropio?
Jul. Usted sepa,
que titilar se deriva
de tites, una cierta
casta de micos pequeños
que vienen de las batuecas;
con que titilar será,
hacer monadas y muecas.
Ped. ¡Jesus, y que disparate!
Jul. ¿Como disparate? vea
con quien habla el poetastro.
Narc. El Abate es un trompeta,
porque muchas señoritas
son unas monas, y es fuerza
hablarles en su lenguage.
Jul. Se concede, si es burlesca
la dicha composicion,
si es patética, se niega.
Ped. Mas ¡si la etimología
no es esa!
Jul. ¿Cómo no es esa?
¿usted quiere disputar
con quien sabe quantas lenguas
se formaron en la torre
de babel?
Narc. Tenga usted flema,
y prosígase la octava.
Ped. Pues yo no quiero leerla:
no faltaba ya otra cosa,
sino que un Abate quiera
criticar mis versos.
Jul. Esos
no son versos, sino berzas.
Ped. Por eso usted me los muerde.
Seb. ¡Que nos duele la cabeza
con tanto gritar! Antonio,
¿quando vienen las gazetas?
Sale Ant. Ya vendrán.
Jul. Un vaso de agua.
Ant. Aqui le tiene usté.
Jul. Venga.
Sale Jud. Ya vinieron las noticias.
Seb. Don Judas, aquí hay silletas.
Jul. y Narc. ¿Qué novedades tenemos
Jud. Muchas son, y todas frescas.
Ped. Silencio.
Narc. Arrímense todos,
para que no pierdan letra.
Jud. El dia cinco del pasado
dicen todas las gazetas
que hubo una regia funcion,
en que el gran Dux de Venecia
se desposó con la mar.
Jul. Señor D. Judas advierta,
que es mejor decir el mar,
que no la mar.
Jud. Esta fiesta
pide que sea femenino;
pues entonces no pudiera
casarse el gran Dux, si el mar
fuese aquí macho y no hembra.
Todos. Muy bien dicho.
Narc. Siga usted.
Jud. Se sabe por papeletas,
que en el Canal de la Mancha
con seis urcas holandesas
tuvo un combate obstinado
la caballería inglesa.
Todos. ¡Jesus, que bolas!
Jul. ¡En el mar
caballería!
Narc. Si fuèra
necesario, yo me atrevo
á poner hasta trincheras.
Seb. ¿De qué suerte?
Narc. En barcos chatos,
ó en balsas de vigas gruesas.
Jul. Usted siempre con proyectos
nos aturde la cabeza.
Narc. Todo es posible en habiendo

mucho ingenio, y mucha ciencia.
Ped. Prosigan las novedades.
Jud. Seguro está que yo vuelva
á decir una palabra
en ninguna concurrencia
de incrédulos.
Salen Manolo y Pepa de majos.
Man. Sea alabado
el que todo lo menea.
Ant. ¿Qué se les ofrece á ustedes?
Man. Queremos en una mesa
tomarnos unos pozillos
de aquesta bebia negra:
ya me entiende usted, café.
Ant. Aquí mugeres no entran.
Pep. Salero, ¿se necesita
despacho para que puedan
entrar aquí las mugeres?
¿Es esta acaso la puerta
del mar, por donde no pasan
contrabandos?
Narc. ¡Qué trigueña
tan bonita! yo me acerco.
Ant. Señores, yo bien quisiera
en esta ocasion servirlos,
mas no tenemos licencia.
Man. Compadrito, advierta usted
que viene esta real hembra
mareada.
Narc. ¿Pues de donde
viene usted con esta perla?
Man. Del puerto.
Narc. ¿Con este tiempo?
Man. Si usted supiera las penas
que hemos pasado! mie usted,
es muy larga historia aquesta.
Narc. ¿Y se le han pasado á usted
ya los sustos?
Pep. Tengo de piedra
las alas del corazon,
ademas que ya estoy hecha
siempre que se proporciona
á correr muchas tormentas;
pero con todo el café
buen provecho á mí me hiciera.
Man. El amigo lo dirá.
Ant. No se puede, no hay licencia.
Pep. Siempre dixe yo que usted
con la nariz de corneta
nos habia de tocar
á despacho.
Ant. Vamos fuera.
Man. Camaraa, tenga usted pecho,
que no somos gente negra;
si por plata lo hace usted,
aqui tiene dos pesetas
en quartos, venga el café.
Ant: No puedo, aunque quisiera.
Narc. Vaya, Antonio, yo me empeño
se les sirva en lo que quieran.
Ant. Si estamos notificados,
y tenemos multa impuesta,
¿qué quiere usted que yo haga?
Narc. Si acaso ese lance llega,
yo la pago.
ánt. Bien está;
pues alli tienen la mesa,
y sillas, arrímense. *vase.*
Pep. Viva la gente de guerra;
en fin todo se consigue,
quando un buen mozo se empeña.
Man. ¡Sobre que es cosa que pasma,
el que un hombre con montera
nunca represente á nayde!
Padrino, quanto se ofrezca,
pregunte usted allá en la villa
por Manolo Rompe-puertas,
que yo deseo servirle.
Pep. Que vivan las charreteras,
que siempre en qualquiera empeño
saben servir á las hembras.
Narc. Morenita, usted me tenga
por suyo.
Pep. Junto á la palma

vivimos, quando usted quiera
tiene silla prevenia.
Narc. Yo iré á servirla, mi prenda.
Ant. Vengan ustedes.
Seb. ¡Caramba,
que linda moza! morena,
viva ese cuerpo con gracia.
Pep. Aunque es jonjana, se aprecia.
Manolo y Pepa se arriman á una mesa á tomar café, y sale Antonio.
Ant. Aquí, señor, usted tiene
el Correo de Europa. *A D. Sebas-*
Seb. Venga: *(tian, y vase.*
mi señor D. Julian,
traduzca usted lo que vea
mas curioso.
Jul. Está bien:
se dice que el rey de Persia
ha desistido del sitio
de Isanam, por ser empresa
impracticable al tomarla.
Seb. ¿Donde tienen la cabeza
estos hombres? ¿donde está
el talento? me degüellan
tales generales.
Ped. Bien:
¿y que medios usted encuentra?
Seb. Pues hay mas que en una noche
se eleven por esa esfera
diez mil globos, cada uno
con tres hombres, y se metan
en la plaza.
Narc. ¿Y si antes
de que desciendan en tierra
los matan á fusilazos?
Seb. Matarán diez, veinte ó treinta;
pero globos y mas globos
hasta tomarla.
Ped. Y la tela
para hacerlos, ¿le parece
que no es nada?
Seb. De manera
que en queriéndome poner
obstáculos, todo cesa.
Mientras los versos antecedentes, Don Judas se ha ido acercando á Pepa, y luego dice:
Jud. Señorita, óigame usted.
Man. ¿Qué se le ofrece á usté, prenda?
Jud. Yo no hablaba con usted.
Man. ¿Pues con quien era la fiesta?
Jud. Con esta niña.
Man. Pues bien:
yo soy lo mismo que ella;
diga usted lo que le duele.
Jud. Si le he de hablar con llaneza,
me parece usted muy tonto,
para que yo me divierta.
Man. Se engaña usted, que he estudiado
la gramática en las rejas
del palacio nuevo.
Jud. ¿En qual? *(da*
Man. En aquel que está á la izquier-
del matadero.
Jud. Pues bien:
retírese, que me apesta
con el aliento que arroja.
Man. Si yo prudente no fuera,
le tapara las narices
con esta mano.
Jud. ¿Que apuesta
á que hago aquí carambola
con el baston y su cabeza?
Man. Me parece que es mentira.
Jud. Veremos si es cuchufleta.
Le tira un palo, Manolo huye el golpe, y toma una silla para darle.
Jul. Que contengan á ese hombre.
Man. Le he de romper la silleta
en los cascos.
Jul. Caballero, caballero,
aqui no ha de haber chanela.
Jud. So tunante.
Pep. Manolito,

con usías no te metas
Tod. Ténganse ustedes, señores.
Jud. Le he de deshacer las muelas.
Man. ¿Cómo á mí?...
Narc. Si un paso das,
te paso como una breva.
Sale Ant. Señor oficial, por Dios,
no haya en mi casa pendencia;
sosiéguense ustedes todos.
Pep. Manolito, no te pierdas.
Man. Dexa, y verás al usía
si le abro una faltriquera
en la barriga.
Narc. Insolente,
¿cómo no mira y respeta
los hombres de honor que estamos
delante?
Jud. Narciso, dexa
que le dé mil bofetadas.
Jul. A una patrulla que venga,
y lo lie.
Man. Si el señor
fue quien....
Narc. No muevas la lengua,
ó te doy una estocada.
Man. De suerte es, y de manera...
que ustedes son el cuchillo,
y yo la carne, paciencia.
Pep. Si tú la tienes, yo no,
y estos condes de comedia
debieran ver que hay mugeres
por medio.
Narc. Usted es la estrella,
que solo me ha serenado.
Pep. ¿Como? si anuncia tormenta.
Jud. Yo soy astrólogo, y quiero
observarla de mas cerca.
Man. Con mi Pepa, so peluca,
no quiero que haya chanela,
por vida...
Narc. Calle el tunante,
ó te mato.
Man. De manera,
que ustedes son el cuchillo,
y yo la carne.
Pep. ¡Canela!
que ya me voy encendiendo
como azufre.
Man. Sosiega:
¿no ves que es gente de honor
con quien hablamos?
Pep. Que sea;
¿y qué tenemos? naranjas,
si será la vez primera
que trato yo con señores
de llave en la faltriquera.
Vámonos, Manolo.
Man. Vamos,
que han lucío las coletas:
ya se ve, caa gallo canta
en su gallinero. Es fuerza
coserse la boca: agur.
Sale Alg. Señores, ¿qué bulla es esta?
¿pero qué es esto, muger?
¿dónde está el amo? que venga.
Ant. ¿Qué se ofrece?
Alg. Que pague
la multa.
Ant. Pero usted advierta,
que la compasion de ver
á esta señora indispuesta....
Alg. No hay caridad: usted debe
guardar las órdenes: ea,
la multa pronto.
Ant. Dé usted *al oficial.*
alguna cosa siquiera,
que yo pondré lo que falte.
Narc. Páguela usted toda entera,
que despues nos compondremos.
Man. Si es cosa de una peseta,
no tenga usté cortea.
Ant. Miren que gran friolera.
Venga usted, señor ministro.
Vanse los dos.

Man. Vaya que el amo se aprecia
de agradecido.
Narc. Mi vida,
si quiere usted una muleta,
aqui estoy yo.
Jud. Y yo tambien.
Pep. Apártese media legua,
que si quisiera compaña,
admitiera la fineza
del militar, no de usted,
que esas narices de pera
bergamota, solo sirven
para despaviladeras.
Ea, vaya usted, mi alma,
á que le arropen: ¡que perla
es la criatura! Manolito,
vamos tomando la puerta.
Man. Padrino, aunque usted ha sacao
la espada, ya no tengo queja,
que aunque probe, soy mas noble
que un montañés; usted tenga
á Manolo por su amigo;
y si me busca, en la tienda
del cañon, hácia esta mano,
junto á la bota tercera,
estué anclao. Allí mande
todo quanto guste, y beba,
hasta gastar dos arrobas
de jaboncillo en la cuenta.
Narc. Yo se lo agradezco. A Dios,
salada.
Pep. Tenga usted cuenta
con ese niño, y colgarle
una higa de madera
de tinteros, porque temo
que le revienten la geta. *vanse.*
Jud. No hago caso de mugeres.
Narc. Yo la sigo: hasta la vuelta. *vase.*
Jud. Abate, que son las cinco;
¿no vienes á la comedia?
Jul. Vámonos.
Todos. Tambien nosotros
vamos esta tarde á verla.
Jud. Pues síganme.
Todos. Pidiendo todos
perdon de las faltas nuestras.

FIN.